

BJP despliega sus tácticas mayoritarias contra los agricultores de India

El partido gobernante está tratando de demonizar las protestas de los agricultores retratándolas como una conspiración Sikh.

Cuatro capas de barricadas, muros cementados permanentes en carreteras, trincheras, alambres de concertina y carreteras incrustadas con púas: así es como Nueva Delhi, la capital nacional de la India, se fortifica en sus fronteras que la separan de los estados de Haryana, Uttar Pradesh y Punjab. Hordas de policías y personal paramilitar están al mando de estas inexpugnables barricadas las 24 horas. Todas estas medidas tienen como objetivo separar al pueblo de Nueva Delhi de los cientos de miles de agricultores que han protagonizado una sentada de protesta desde la primera semana de diciembre, acampando en las fronteras de la capital. Se ha cerrado Internet en los sitios de protesta, incluso en partes de Haryana y Uttar Pradesh. Se cortó el suministro de agua y se interrumpió el suministro de electricidad para obligar a los manifestantes a salir. Los periodistas no pueden comunicarse con ellos. La policía se ha negado a acceder a una delegación de la oposición.

Los agricultores han marchado desde Punjab, Haryana, Uttar Pradesh y otros estados a Delhi exigiendo la derogación de las tres leyes promulgadas por el gobierno de la India para regular la agricultura y las actividades relacionadas con la agricultura. Se les impidió entrar en Delhi. Desde entonces, han estado sentados pacíficamente esperando que el gobierno se doblegue ante su determinación. Si bien el gobierno afirma que las leyes se necesitan con urgencia para reformar el sector agrícola en crisis, los agricultores temen que establezcan un régimen legal que facilitaría la toma de control empresarial de la agricultura y destruiría a los agricultores por completo. Piden al gobierno que derogue las leyes, ya que fueron aprobadas rápidamente por el Parlamento sin una consulta más amplia, lo que arrasó el proceso deliberativo parlamentario. Los primeros indicios del descontento de los agricultores se pudieron sentir ya en septiembre, pero el gobierno se quedó quieto, asumiendo con aire de suficiencia que, dado que la oposición a las leyes solo era visible en Punjab y algunos focos de Haryana, podría ser ignorada y desaparecería. Pero empezó a hincharse y ni siquiera la violenta represión policial la dispersó. Es por eso que el gobierno del Partido Bharatiya Janata

(BJP) desplegó su enfoque favorito para aplastar la disidencia: movilizar un sentimiento mayoritario para desacreditar a las minorías y reforzar el apoyo a sus políticas defectuosas. Al principio, la agitación estuvo dominada por agricultores de Punjab, que son en su mayoría sij. Entonces, el partido gobernante decidió vilipendiar el movimiento sugiriendo que es una conspiración tramada por los khalistaníes, elementos que exigen una patria separada para los sijs. En las décadas de 1980 y 1990, efectivamente hubo un movimiento militante activo en India, luchando por un Jalistán independiente y todavía hay algunos grupos sij fuera de India que todavía acarician este sueño. Sin embargo, hoy esta demanda no goza de apoyo entre los sijs indios. Sin embargo, el BJP presionó su maquinaria de propaganda para que actuara diciéndoles a sus electores, en su mayoría hindúes, que el movimiento debe ser aplastado ya que es "antinacional" y está financiado por khalistanis del extranjero. El apoyo visible de las organizaciones musulmanas que se acercaron a los agricultores que protestaban se utilizó para afirmar que los "yihadistas" están integrados en él. También hubo afirmaciones de que el movimiento estaba dirigido por maoístas. Los principales medios de comunicación se unieron a la campaña de difamación al difundir propaganda despiadada contra el movimiento.

El BJP ha aplicado el mismo modelo para aplastar a otros movimientos disidentes en los últimos años. Las protestas de 2019-2020 contra la Ley de Enmienda de Ciudadanía, que discrimina a la minoría musulmana del país, fueron difamadas de la misma manera. Fueron calificados de "anti-nacional" y una conspiración yihadista-maoísta contra la India.

Esto logró crear un odio generalizado contra las protestas dominadas por musulmanes. La campaña de odio se convirtió en violencia en Delhi en febrero del año pasado, lo que provocó la muerte de 53 personas y una destrucción masiva.

A raíz de la violencia, la policía inició procesos penales contra los manifestantes, acusando a algunos de ellos bajo la draconiana ley “antiterrorista” llamada Ley de Prevención de Actividades Ilícitas (UAPA). Como resultado, más de una docena de activistas, la mayoría de ellos musulmanes, languidecen en las cárceles.

Se han producido acontecimientos similares con las protestas de los agricultores. Un incidente del 26 de enero, en el que unos miles de manifestantes entraron en el icónico Fuerte Rojo de Nueva Delhi y colocaron una bandera religiosa sij en uno de los postes, ha sido utilizado por el gobierno para reforzar su propaganda de que el movimiento era en realidad una conspiración khalistaní. para difamar a la India.

Los líderes del movimiento condenaron el incidente, pero el gobierno les impuso causas penales bajo la temida UAPA y la policía ha iniciado el proceso de retirada de pasaportes. Además, se ha detenido a más de 100 manifestantes.

Mientras tanto, la propaganda dirigida por el gobierno ha logrado invocar el odio contra los sijs, ya que las redes sociales han visto una avalancha de mensajes contra los sijs, algunos incitando a la violencia al referirse a los eventos de 1984. Ese año, miles de sijs fueron asesinados después de el asesinato de la primera ministra Indira Gandhi por un guardia sij.

Si bien el movimiento campesino se niega a dejarse intimidar por las amenazas de violencia y sus filas aumentan en todos los estados, el partido gobernante aún confía en que su campaña de odio cimentaría su base de apoyo.

La semana pasada, la propaganda del gobierno aumentó un poco después de que la estrella del pop Rihanna, la activista ambiental Greta Thunberg y otras celebridades se pronunciaran en apoyo de los agricultores que protestaban. Como resultado, ahora hay afirmaciones de que hay una conspiración internacional, de la que los sijs son parte. En un movimiento extraño, la policía de Delhi presentó un caso penal invocando la ley antisedición contra personas desconocidas por crear descontento contra el gobierno indio.

Se han ignorado las preocupaciones expresadas por funcionarios y legisladores extranjeros sobre la manera en que el gobierno manejó la protesta pacífica. En cambio, el primer ministro Narendra Modi ha declarado que la nación india debe ser protegida de la “ideología destructiva extranjera”.

El mal manejo de las protestas de los agricultores no solo está dañando la reputación de la India en el exterior, sino que también está provocando problemas en el país. El país está asolado por profundas divisiones como nunca antes, ya que el partido gobernante sigue utilizando la política mayoritaria para impulsar políticas cuestionables.

Esto tendrá serias implicaciones para la unidad de la nación, causando heridas que serían difíciles de curar. La violencia psicológica y física está destrozando a las comunidades y dificultando tener una conversación pública razonable.

Al crear un caos perpetuo, el gobierno espera alimentar la inseguridad en sus electores y presentarse como un salvador, ofreciéndoles seguridad. Esto puede ayudarlo a mantenerse en el poder por ahora, pero definitivamente destruirá a la India como la conocíamos o queríamos que fuera.

Aljazeera news

Apoorvanand enseña hindi en la Universidad de Delhi. Escribe crítica literaria y cultural.

13 febrero 2021